



Terroristas y Cristales Rotos

Carlos Franz

Invierno en Berlín. Después de un verano negro y lluvioso, y un otoño extenso y dorado, ha entrado de lleno el general invierno a Berlín. Remolinos de nieve en la avenida Unter den Linden. Las ventanas de los bares repletos en el pequeño Estambul, en el Mitte, veladas de vaho. Las alas del dorado ángel de la victoria sobre el *Tiergarten* -ese con el que «se voló» Wim Wenders- brillando bajo la escarcha. Y el aéreo edificio que Mies van der Rohe diseñó para la *Neue Nationalgalerie* ¡está tomado por unas terroristas desnudas...!

Las terroristas son seis enormes mujeres fotografiadas completamente «en cutis» a no ser por los zapatos de taco aguja. Todos las hemos visto -o soñado- alguna vez. Sus piernas eternas, las miradas desafiantes, los muslos tensos, los pubis erizados, los pezones puntudos: municiones de alto calibre para atravesar la coraza de la frigidización posmoderna (enfriamiento por saturación del ojo). Dueñas de sí mismas, blindadas en su propia desnudez, ferozmente hermosas e imposibles como los sueños que desatan, estas grandes mujeres son los famosos *Big Nudes* de Helmut Newton. Aunque su nombre de trabajo fue una vez, mucho mejor: «Las Terroristas».

Newton ha vuelto a Berlín. Salió hace 62 años, escapando por un pelo de los nazis. Y desde entonces ha contrabandeado por el mundo la estética decadente, provocadora, irónica, de la ciudad en la que nació, escondiéndola en el caballo de Troya de sus mujeres hiperhermosas, superfrías. Trabajando en el circo de vanidades de la moda internacional, Newton corrompió a conciencia una buena parte de la mirada contemporánea. Misógino, frívolo, perverso, filofascista... Qué no le han dicho. Y acá está, celebrando sus 80 años con una gran retrospectiva en Berlín.

La mayoría del público que hoy repleta la exposición son mujeres jóvenes. Estas jovencitas alemanas con sus pelos naranja tijereteados y las ropas chuecas, impares, que deben parecer de segunda mano aunque la industria ya las produzca en serie. Por un momento me quedo perplejo, preguntándome por esta nueva contradicción berlinesa:

¿qué verán, qué buscarán en las fotos de las supermodelos, estas adolescentes que casi las olfatean con sus narices perforadas de aros? Y de pronto entiendo, las muchachas techno contemplan a las «terroristas» con esa mezcla de fascinación y piedad con que miramos los fetiches de otra época. Por las mismas razones por las cuales se visten con la ropa descartada de la generación de sus madres o abuelas y compran discos de vinilo que distorsionarán con el dedo. Lo que fue seducción, transgresión y hasta perversión sofisticada para varias generaciones, ayer no más, hoy se ha vuelto antigüedad de museo y pronto será una portada audaz que ya no es audaz, una ridícula falda estampada de los '80 vendida en el mercado de las pulgas del *Tiergarten*. Si hiciera falta escoger una imagen para cerciorarnos de que el siglo XX ya es pasado, yo me quedaría con esta.

Otra sección de la retrospectiva está dedicada a los retratos. *Close ups* de la vanidad contemporánea: el rostro de *Giovanni Agnelli* quemado por los ocios mediterráneos, moteado como un leopardo por el cáncer a la piel; una *Anita Ekberg* gorda, amarga, para la cual hace mucho tiempo que la *vita* dejó de ser *dolce*; la máscara impávida de *Kurt Waldheim*, que apenas tapa su pasado. No es casualidad que esos íconos degradados del *glamour* y poder moderno convivan con las pieles supersatinadas de las modelos anónimas. La lectura al pie es de un nihilismo estricto. La belleza, el poder, la fama, son despojos calcinados por el *flash* que los eterniza y ofrecidos como carroña a nuestra rapacidad de espectadores. El cinismo del fotógrafo, su avidez, es solamente la versión desvergonzada y extravertida de nuestro voyeurismo.

En el vídeo sin fin que acompaña la exhibición, Newton aparece tomándole fotos a Cindy Crawford en una escalera pública de Múnich. Las gloriosas piernas de Cindy trepan y bajan, largas como patas de araña. Un tipo entre los curiosos grita que pagaría cualquier plata por una toma con ella. Newton se interrumpe, conversa algo inaudible con el tipo, llama a Cindy, toma la foto con una Polaroid, la entrega y se guarda cínicamente la plata en el bolsillo.

El final -cronológico- de la exposición corona este ejercicio de cinismo. Newton ha dejado de utilizar modelos y ahora fotografía solamente maniqués y muñecas de plástico. Su lógica parece impecable: ellos durarán más que los modelos.

Cuando salgo a la calle, ya ha caído la noche y me cruzo con un gran desfile, altavoces, pancartas. Por una de esas paradójicas coincidencias históricas en las que se especializa Berlín, hoy se cumplen 62 años desde el *pogrom* de *Kristallnacht*, la terrible noche de los cristales rotos cuando las turbas nazis atacaron a los judíos, y *Newton* tuvo que salir arrancando. La ingenua nostalgia de las jovencitas techno en la *Neue Nationalgalerie* tiene otra lectura, me digo. El siglo XX de las contradicciones ha muerto, pero su fantasma sigue paseando entre nosotros. Cientos de miles de personas protestan contra la xenofobia en la Friedrichstrasse, una de las avenidas que sus propios abuelos asolaron -o contemplaron- pasivamente como otros asolaban. Pienso en las «terroristas» de *Newton*, despiadadamente desnudas e indefensas tras las enormes vidrieras del museo y me parecen esta noche, más que nunca, una irónica encarnación de tantas de esas contradicciones. Las berlinesas, las de nuestra época.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

